

## LA GENESIS DE LA COOPERACION NORD-ATLANTICA PARA LA DEFENSA: LA POLITICA ATLANTICA DE NORUEGA DE 1940 a 1945

- Por Olav RISTE.
- De la revista "Politics" nº 2/ 81.
- Traducido por el TCOL. de Artillería DEM. Don Jesús INIGUEZ MORAL.

Las contribuciones de los historiadores, y de ciertos hombres políticos que han participado en los debates en su tiempo, han mostrado claramente que las primeras iniciativas, en el proceso que desembocó en el Tratado del Atlántico Norte, se remontan a diciembre de 1947. Además se ve ahora, que el elemento motor fue el Sr. Ernest Bevin, Secretario de Estado británico de Asuntos Exteriores, y que los americanos se limitaron a reaccionar a sus propuestas con reticencia al principio.

Pero lo que no se sabe, en general, es que la idea de una cooperación nord-atlántica para la defensa, precede en casi exactamente siete años a la iniciativa tomada por el Sr. Bevin en 1947. En efecto, la gestión según la cual las naciones ribereñas del Atlántico Norte, tienen en común intereses vitales para su defensa y deberían entonces actuar concertadamente en tiempo de paz, para salvaguardar estos intereses tienen sus orígenes en las ideas que el Sr. Tryge Lie, Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno noruego en el exilio en Londres, presentó a finales de 1940, a los representantes del Foreign Office británico, ideas que han inspirado más tarde la "política atlántica" de tiempo de guerra de Noruega.

En diciembre de 1940, apenas habían transcurrido ocho meses desde la ocupación de Noruega por las fuerzas alemanas, acontecimiento que ni los noruegos ni las potencias occidentales habían logrado impedir. Así, la idea del Sr. Tryge Lie, evidentemente estaba inspirada por la preocupación de prevenir en el futuro una repetición de esta catástrofe. No obstante, el aspecto más general de su proposición -la idea de que naciones separadas por amplios océanos tenían intereses de seguridad estrechamente relacionados que exigían una protección mutua- era una innovación total. Y es este aspecto el que llegó a ser rápidamente el punto central de los planes de tiempo de guerra de Noruega (1).

El Sr. Tryge Lie, mencionó por primera vez en público, los intereses de seguridad atlánticos a largo plazo de su país, en un discurso difundido por radio a Noruega el 15 de diciembre de 1940. Al anunciar una ruptura completa con la posición no-alineada que era la de Noruega en el pasado, subrayaba que se impondría una cooperación después de la guerra, con las naciones que participaban de los mismos ideales y de las mismas inspiraciones -particularmente el Reino Unido y los Estados Unidos- a fin de salvaguardar la seguridad en el mundo occidental.

El discurso del Ministro de Asuntos Exteriores, era deliberadamente vago respecto a las formas de esta cooperación: al hablar de la Alianza en tiempo de guerra "que nuestros aliados de todas las fuerzas progresistas del mundo se esfuerzan en construirla y reforzarla", añadía, que esta tentativa proporcionaría a su vez "la base de una cooperación, política que puede y debe persistir, después de la guerra: una cooperación para garantizar nuestra libertad nacional y eliminar el riesgo de ataques realizados por agresores arrogantes y tiránicos y una cooperación económica que garantizaría la seguridad de nuestra sociedad e impediría la destrucción de nuestras economías y de nuestro modo de vida.

No puede distinguirse más que entre líneas, las proposiciones de amplio alcance con miras a una cooperación militar postguerra, cuando el Ministro de Asuntos Exteriores presentaba al mismo tiempo en sus conversaciones privadas con altos funcionarios del Foreign Office británico: una Alianza, para garantizar la seguridad mutua en todo el báltico Norte, que agruparía al Reino Unido, Noruega, los Estados Unidos, Islandia y las Islas

-----  
(1) Para más detalles, ver "London - regierige; Norge i krisa lliansen 1940-1945" (I-4 Oslo, 1973-1979).

Feroé. En el mundo de la postguerra, el Sr. Tryge Lie, proyectaba nada menos, que una combinación de defensa conjunta, que tendría que prever.

Aún cuando los problemas de la postguerra, no atormentaban apenas los espíritus británicos durante esas horas trágicas, las reacciones inmediatas de los altos funcionarios del Foreign Office, fueron claramente favorables a las ideas del Sr. Lie: naturalmente se felicitaba al constatar que estas ideas rechazaban implícitamente la neutralidad y el aislamiento como política de futuro, viable para los pequeños, Estados europeos. Y algunos prestaban un interés particular a la idea de una red de bases. Así, Sir Orme Sargent Subsecretario de Estado adjunto se animó a describir como sigue, las perspectivas a largo plazo:

" Uno de los principales problemas de la postguerra será permitir al Reino Unido, mantener su posición frente a frente al continente europeo, y desde este momento es bastante evidente, que el hundimiento de Francia hará de la cooperación de los Estados Unidos esencial para este fin. El desarrollo de las ideas del Sr. Lie ¿no podrían ofrecer un medio práctico para realizar esta cooperación? Mirándolo bien, como así lo sugiere el Sr. Lie habría bases británicas y noruegas (sic) en Noruega, podría haber bases anglo-americanas similares en Portugal, Islandia, incluso en Dakar, y al mismo tiempo, bases americanas en puertos irlandeses, e incluso en puertos británicos".

Sir Orme Sargent no era el único en darse cuenta que la salvación presente y la seguridad futura de Europa Occidental dependían del compromiso activo de la potencia de los Estados Unidos. Según el Profesor Arne Ordning, consejero del Sr. Tryge Lie y principal artesano de su política, la primera preocupación que inspiraba la "política atlántica" era de hecho, tratar de "obligar a las grandes potencias anglo-sajonas a asumir sus responsabilidades en Europa". De momento, la neutralidad americana, prohibía claro está, explorar activamente estas ideas con los dirigentes de Washington. Sin embargo, en abril de 1941, el Sr. Lie aprovechó la entrevista que tuvo con el Embajador cerca del Gobierno noruego para poner al corriente a un representante del Gobierno de los Estados Unidos de sus reflexiones. Trazando un paralelismo entre la importancia actual de Noruega para la defensa naval británica y su importancia futura para los intereses estratégicos americanos, intentó sugerirle, que en una era de aviones rápidos de gran autonomía, los Estados Unidos, no podrían permitirse permanecer indiferentes ante un eventual dominio de la costa noruega.

De aquí su propuesta, a saber, que "las naciones ribereñas del Atlántico Norte, busquen un acuerdo o un plan, que garantizase en el futuro la seguridad y la protección de la zona del Atlántico Norte".

Dos meses más tarde, el Sr. Lie tuvo ocasión de exponer sus puntos de vista ante la Cámara de los Comunes de Westminster. Al mencionar con el nombre de "asociación atlántica" el compromiso de seguridad - que proponía, subrayaba que su primera razón, sería conservar el dominio de los mares. Pero veía también (el dominio de los mares) en tal grupo, el posible núcleo de un mecanismo de seguridad colectiva, que partiendo de la idea de que "las naciones que no solamente han combatido mano a mano, sino que están estrechamente ligadas por intereses comunes y también por un ideal común en el campo de la vida y de la política..." tendría una base más realista que la Sociedad de Naciones de antes de la guerra.

### UN PRECURSOR ENTRE SUS CONCIUDADANOS

Animado por la reacción favorable, aunque oficiosa, de algunos de los altos funcionarios del Foreign Office, respecto a sus ideas, el Sr. Tryge Lie dio un paso más, en el otoño de 1941. En una conferencia celebrada en el Real Instituto de Asuntos Internacionales de Oxford, que sirvió de base seguidamente a un artículo publicado en el "Times" después de una consulta con sus colegas del Gabinete y de otras personalidades, el Sr. Tryge definió más profundamente, ciertos aspectos esenciales del orden internacional de la postguerra que Noruega desearía ver realizar. De entrada, subrayaba, como así lo enseña la historia de Noruega como nación marítima, "que el mar no divide, sino une... somos una nación marítima y queremos por encima de todo, una colaboración firme y organizada entre las dos grandes potencias atlánticas, el Imperio británico y los Estados Unidos de América".

Mas particularmente, el Sr. Tryge Lie, esperaba la conclusión entre el Reino Unido, los Estados Unidos y el Canadá, de un acuerdo de defensa del sector oriental del Atlántico, que cubriría igualmente Groenlandia e Islandia. Estaba convencido, que después de la guerra, Noruega desearía participar activamente en tal arreglo, convicción que no compartían todos sus conciudadanos. Ya, el Sr. Lie, había confiado a funcionarios británicos, que algunos de sus colegas del Gabinete, lo mismo que otros noruegos influyentes, comprendían mal las realidades de la política internacional. Entre los interlocutores británicos del Sr. Lie, las reacciones favorables a la "política atlántica" eran igualmente atemperadas por un cierto es-

cepticismo, respecto a su posibilidad de realización práctica. Pero la prudencia de la actitud oficial de los británicos, estaba grandemente inspirada por las incertidumbres concernientes a los objetivos de guerra de la gran potencia que era su nuevo aliado, la Unión Soviética. Altos funcionarios hacían valer que la "política atlántica" del Sr. Lie era "precisamente el género de planes de postguerra que Stalin tiene que examinar tanto como nosotros, y si teme, que nosotros y quizás también los Estados Unidos, discutimos de ello con Noruega, sin que sea informado, podría haber pendencia". (1)

Algunos temían también que los objetivos de postguerra de Stalin, comprendiesen también, el control de los puertos libres de hielos en Noruega septentrional, el Sr. Anthony Eden, secretario de Estado británico de Asuntos Exteriores, aconsejó entonces al Sr. Lie seguir siendo prudente. Sin embargo, no se presentó ninguna reivindicación soviética de este orden en el momento de las entrevistas que el Sr. Eden mantuvo con Stalin a finales de diciembre de 1941.

Por el contrario, la teoría staliniana de las "esferas de influencias" parecía proyectar lo mismo una alianza militar centrada en el Reino Unido, o en el Noroeste de Europa, como bases navales británicas en Noruega y Dinamarca, en contrapartida de ajustes territoriales y de convenios de seguridad por la URSS a lo largo de sus fronteras occidentales.

Alentado así, el Foreign Office británico dio un paso más a lo largo del invierno de 1941, hacia la aprobación del principio de un convenio de seguridad de postguerra basado en un sistema de bases militares y navales, en el cual el veía "una de las raras concepciones de un orden de postguerra que parece tener un valor práctico, y que podría acoger la aceptación general". Pero el Gabinete británico, no estaba siempre dispuesto a tomar posición, respecto a los mecanismos de seguridad de postguerra, a falta de un consenso incluso parcial entre las tres grandes potencias, que dirigían ahora la Alianza. Y el Presidente Roosevelt, en particular, parecía hostil a cualquier arreglo sobre las "esferas de influencias".

---

(1) Sir. Orme Sargent, en su informe de 14 de noviembre de 1941 (Public Record Office, Fo 371/29422, nº 6510/87/30).

Durante este tiempo, el Sr. Tryge Lie y sus consejeros continuaban propagando sus ideas, acogidas muy favorablemente por los ministros de Asuntos Exteriores de los gobiernos neerlandés y belga en el exilio. Y en mayo de 1942, el debate interior noruego sobre las propuestas, alcanzó un nivel en el que parecía realizable un completo consenso del Gabinete. Después de hechas algunas concesiones, tanto a los "Universalistas" como a los que mantenían una cooperación más estrecha a nivel regional nórdico, el documento oficial titulado: "Las principales caracteristicas de la política exterior noruega", que fue el resultado de los debates, mostraba que el Gabinete suscribía sin reservas la "política atlántica", como elemento central de los objetivos de seguridad a largo plazo en Noruega.

" Hasta que llegue a ser posible crear una sociedad de Naciones eficaz y universal, Noruega estará obligada a buscar los convenios regionales para afirmar su seguridad. En consecuencia, Noruega desea concluir convenios militares apremiantes y obligatorios, concernientes a la defensa del Atlántico Norte, y desea vivamente que Suecia forme parte de estos acuerdos. El Gobierno noruego veña igualmente con satisfacción, la adhesión al sistema, de Dinamarca, Países Bajos, Bélgica y Francia. El Gobierno noruego, desea que la cooperación militar se desarrolle, en la medida de lo posible, mientras duren las hostilidades. El Gobierno noruego desea entablar desde este momento, negociaciones que afecten a esta cooperación militar futura".

## LAS RELACIONES CON LA UNION SOVIETICA

De nuevo, es preciso subrayar, que en aquel tiempo, el primer motivo de la "política atlántica" de Noruega, no era crear un escudo contra la expansión soviética, sino antes bien, hacer salir a Noruega de su aislamiento de antes de la guerra y prevenir cualquier repetición de la política agresiva de Alemania. No obstante, desde mayo de 1942, por diversas razones, ninguna declaración gubernamental hubiera sido completa si no tenia en cuenta las relaciones con la Unión Soviética, y el Gobierno noruego declaró públicamente, que suscribía firmemente el estrechamiento de relaciones y de cooperación con la URSS. Las inquietudes concernientes a las intenciones soviéticas sobre Noruega septentrional eran juzgadas sin fundamento y el documento oficial parecía reconocer la legitimidad de los intereses de seguridad soviética en el gran Norte:

" En el transcurso de las hostilidades, Noruega septentrional, fue uno de los puntos de partida del ataque alemán contra la Unión Soviética. Dado que existe una cooperación amistosa entre la URSS y las potencias occidentales, el Gobierno soviético, se interesará activamente en el desarrollo de la defensa de Noruega septentrional. Si las relaciones entre la URSS y las potencias occidentales eran de naturaleza hostiles, la situación de Noruega septentrional era mucho más complicada. Noruega hará entonces todo lo que sea posible, para evitar que surgiera semejante conflicto".

En resumen, este documento definía claramente tanto los objetivos de seguridad de postguerra de Noruega, como el dilema básico que era el suyo, en la encrucijada de caminos de los intereses estratégicos occidentales y soviéticos. Este dilema, era consignado de manera más sucinta, a lo largo del mismo año, en el diario del Profesor Arne Ordning, el consejero político más próximo del Sr. Tryge Lie, quien se planteaba cuestiones respecto a las derivaciones de la idea de las "bases": Nos podemos encontrar ante las siguientes opciones: bien proporcionar exclusivamente bases a los británicos y a los americanos, y Moscú podría ver en ello una amenaza, o bien concederselas igualmente a los soviéticos, lo que crearía problemas estratégicos e interiores, o bien adoptar todavía una nueva posición de neutralidad, realizando para ello, esta vez un equilibrio entre las potencias occidentales y la URSS, como hemos tratado de hacerlo hace poco tiempo, con los resultados trágicos que son bien conocidos entre Alemania y las potencias occidentales".

En muchos aspectos, este documento de mayo de 1942, representaba el punto culminante del desarrollo de la "política atlántica" de Noruega. A partir de esta fecha, a medida que los planes de postguerra del Reino Unido y de las otras grandes potencias iban avanzando, el papel de Noruega, como iniciador de nuevos métodos de acción, se transformó. En lo sucesivo, la primera necesidad para ella, era adaptarse a la evolución fijada por las grandes potencias.

En cierta medida, el Gobierno noruego debía afrontar igualmente, las dificultades creadas por las disensiones internas, y también por un renovado interés dedicado al estrechamiento de la cooperación nórdica. En los medios noruegos liberales y conservadores exteriores al Gobierno, los impulsos aislacionistas seguían estando vivos.

A partir de los Estados Unidos, M.C.J. Hambro, dirigente conservador noruego, trataba de restablecer la antigua distinción entre el cinismo de las grandes potencias y la superioridad moral de los pequeños Estados, y ponía al país en guardia, contra un arreglo de paz dictado por los "Cuatro grandes".

Del lado nórdico, los suecos partidarios de una federación nórdica, encontraron el momento oportuno, entre 1942 y 1943, para renovar sus llamamientos, en favor de una unidad nórdica después de la guerra. Así como Noruega mostró una viva reacción contra esta idea, la tentativa no pudo llegar más inoportunamente. Porque lo mismo que los suecos, no podían discutir de la unidad nórdica más que sobre la base de una neutralidad total entre las grandes potencias, los noruegos no podían examinarlas más que en el marco de la cooperación con los aliados. Si unos u otros discutían sobre la unidad nórdica, sobre cualquier otra base, no harían más que sembrar la duda respecto de la firmeza de sus políticas.

En el otoño de 1942 el Sr. Anthony Eden, Secretario de Estado británico de Asuntos Exteriores, trató de obtener del Gobierno británico una forma de compromiso de un sistema de defensa atlántico. Los Ministros de Asuntos Exteriores holandés y belga se habían declarado a favor de la idea de asociar al Reino Unido y a los Estados Unidos en un sistema de seguridad occidental de postguerra. Y el Sr. Van Kleffens, Ministro de Asuntos Exteriores holandés declaró, después de una visita a los Estados Unidos, que los dirigentes americanos acogían esta idea con el mayor interés.

Animado por este creciente apoyo, el Sr. Eden trató, en octubre de 1942, de obtener que el Gabinete de guerra le autorizase a dar instrucciones al Embajador del Reino Unido en Washington, para examinar la idea con el Departamento de Estado y expresar un apoyo general del Gobierno británico al contenido político de este proyecto de sistema de defensa. Pero el consenso del Gabinete de guerra, se opuso a un compromiso incluso tan limitado del Reino Unido, si bien el Foreign Office fue invitado a poner a punto primeramente, las líneas directrices de la seguridad británica e internacional para la postguerra.

El memorándum titulado "El Plan de las Cuatro Potencias" resulta que recalca ante todo, la idea americana que se abría camino -un sistema universal de seguridad y de cooperación de postguerra, dominado por las grandes potencias-. Los sistemas regionales de defensa tenían en él su lugar: "En particular, es necesario esperar que se concluya con los países occidentales del norte, acuerdos especiales que permitirán al Reino Uni



do y a los Estados Unidos, establecer bases navales y aéreas sobre los territorios de las diversas potencias ribereñas del Mar del Norte...". Pero el regionalismo parecía en lo sucesivo, haber sido relegado a un concepto algo doméstico.

## SE PREFIERE UN SISTEMA GLOBAL

Estas nuevas orientaciones, llegaron igualmente al Ministerio de Asuntos Exteriores Noruego. En noviembre de 1942 el profesor Arne Ordning anotaba en su diario que "nosotros debemos ahora hacer hincapié sobre todo, en las Naciones Unidas". Y en marzo de 1943, con ocasión de la primera visita del Sr. Tryge Lie en Washington, el Sr. Summer Welles, le dijo que los convenidos de defensa regionales debían esperar a la creación de un sistema de seguridad global. "Es necesario comenzar por el marco más amplio, a fin de evitar las controversias, que podrían fácilmente plantearse, si se comenzaba por el otro extremo". Se le dejó entender que los Estados Unidos y el Reino Unido, se interesarían principalmente, en anudar los lazos con un grupo nórdico unificado.

Conclusiones análogas se pueden deducir de la primera declaración pública del Sr. Winston Churchill, sobre el orden internacional de la postguerra. En un discurso radiodifundido pronunciado el 21 de marzo de 1943, preveía grupos de pequeños Estados, estrechamente relacionados a las grandes potencias, que asumirían la responsabilidad de conjunto del mantenimiento de la paz.

Sin embargo, cuando el Ministerio de Asuntos Exteriores noruego, veía claramente la necesidad de modificar las prioridades de su política exterior, los límites indecisos de los planes de las grandes potencias para el mundo de la postguerra, prohibían, durante la mayor parte del año 1943, cualquier modificación importante de las principales orientaciones.

En enero de 1944, la evolución de la política exterior noruega, relativa al mundo de la postguerra, fue declarada públicamente en un importante discurso del Ministro de Asuntos Exteriores y en un artículo publicado paralelamente en "The Observer", por el profesor Arne Ordning. La primera prioridad se daba claramente en lo sucesivo, al concepto universalista de las Naciones Unidas, como lo reconoció el Sr. Tryge Lie ante el Foreign Office, para conformarse con los puntos de vista del Reino Unido y de los Estados Unidos. Un convenio atlántico regional se consideraba siempre, como el mejor medio de garantizar a Noruega un grado máximo de se-

guridad en el mundo de la postguerra. Pero pasaba a segunda fila, detrás del programa global de cooperación entre las cuatro potencias, y dependía además de la buena voluntad, o por lo menos de la ausencia de oposición de la Unión Soviética. Así lo decía el Sr. Tryge Lie: "Un acuerdo entre los países ribereños del Atlántico Norte serviría mejor los intereses de Noruega, a condición de que esté subordinado a una organización internacional y esté conforme a un desarrollo de nuestras buenas relaciones con la Unión Soviética.

Tal era el orden general de las prioridades aplicado por el gobierno noruego hasta el final de las hostilidades, en su gestión respecto a la organización de la paz. Pero la nueva cláusula relativa a las relaciones con la URSS, subraya la principal evolución final de la política exterior no ruego de tiempo de guerra: la "relación especial" que surgía entre Noruega y la nueva gran potencia que era su vecino del Este.

### LAS EXIGENCIAS SOVIETICAS PERTURBAN LA COOPERACION

De hecho, desde el otoño de 1942, la Unión Soviética manifestaba un interés creciente en las orientaciones de la política exterior noruega. Y en abril de 1943, cuando preguntaba el Ministro de Finanzas noruego si había una nueva evolución de la "política atlántica" de su país, el Embajador de la URSS cerca del Gobierno noruego en el exilio, declaró que para alcanzar sus objetivos de seguridad, no solamente es necesario que esté de acuerdo con las potencias occidentales. Debe asegurar además sus buenas relaciones con la Unión Soviética, que tiene igualmente intereses atlánticos".

Pero Noruega fue instigada sobre todo, a prestar una creciente atención a los intereses soviéticos en el norte, ante la perspectiva de que en la eventualidad de retirarse de la guerra Finlandia, el ejército rojo podría llegar a ser el primer ejército de liberación aliado en territorio noruego.

Esta perspectiva y la falta de interés manifestado por las potencias occidentales en proporcionar fuerzas aliadas de liberación para compensar la posible presencia de fuerzas soviéticas en Noruega septentrional, inspiraron una serie de gestiones cerca de Moscú, acompañadas paralelamente de acuerdos similares con las potencias occidentales -acuerdos destinados a regular el ejercicio de la jurisdicción militar aliada en territorio noruego y a la transferencia progresiva de la soberanía a las autoridades no ruegas.

A lo largo de este período, la política de la URSS mostró claramente que prefería conducir sus relaciones con Noruega, respecto de Noruega septentrional, sobre una base estrictamente bilateral, excluyendo cualquier participación de las grandes potencias occidentales. Sin embargo, la posibilidad de entablar relaciones bilaterales e instituir una estrecha cooperación sobre una base permanente, fracasó cuando, a lo largo de una reunión mantenida a media noche en el Kremlin en noviembre de 1944 con el Sr. Tryge Lie, el Sr. Molotov le presentó sus exigencias: revisión del Tratado de Svalbard y cesión de la Isla de los Osos a la URSS. Estas exigencias produjeron inevitablemente ondas de choque que tenían que resonar ampliamente durante el período de postguerra.

El efecto inmediato de la táctica brutal del Sr. Molotov, fue reducir a polvo las perspectivas de establecer una cordial relación en el Norte. La presencia de fuerzas soviéticas en territorio noruego, en Finmark, a las que el Gobierno noruego, en primer lugar, había acogido favorablemente en una declaración oficial del 26 de octubre, porque veía en ellas "una nueva manifestación de la amistad que une a nuestros dos países", en lo sucesivo, estaba consagrada a recordar que los objetivos soviéticos y la soberanía territorial de Noruega en el Artico podrían ser incompatibles.

En razón de estos acontecimientos, el Gobierno noruego pasó, en el transcurso del año 1944, de una reafirmación de preferencias de su política atlántica a un período de adaptación a los intereses soviéticos, y de allí, a una actitud de despego de la política internacional. Desde el otoño de 1944 hasta el final de la guerra, la tendencia que prevalecía en el Gobierno noruego, fue un sentimiento de desencanto respecto a las potencias occidentales y una atmósfera de sospecha que afectaba a los objetivos de la política soviética en el norte.

Debido a esta incertidumbre fundamental respecto a la orientación futura de la política exterior noruega, apenas es sorprendente, que los tardíos ensayos llevados por Londres en 1944 para hacer renacer el interés alcanzado en los planes de seguridad atlántica, hubieran recibido una acogida glacial en Noruega. La hora del compromiso abierto de Oslo a convenios de defensa colectiva, había pasado. Por el contrario, Noruega parecía estar en vías de justificar el pesimismo de las instrucciones dadas en junio de 1943 por el Foreign Office a los Embajadores del Reino Unido en Noruega y Suecia. En estas instrucciones, que explicaba por qué el Gobierno británico dudaba en tomar partido, en los diferendos permanentes de la venta o inconvenientes de una unión nórdica después de la guerra, el Foreign Office proseguía diciendo: "nosotros no debemos olvidar, que Norue-

ga fue un país ardientemente neutral hasta su invasión por Alemania y que es beligerante contra su voluntad. Nada permite pensar que no volverá a su mentalidad neutralista después del fin de las hostilidades, a pesar de las protestas de fé contrarias, del Sr. Tryge Lie".

Sin embargo, el regreso de Noruega al no-alineamiento oficial en 1945, no significaba un retorno al statu-quo. La premisa fundamental de la "política atlántica" noruega -la convicción de que en el futuro, ninguna nación europea, grande o pequeña, podría escapar al juego internacional - del poder-, seguía estando viva, a pesar de una frecuente nostalgia de los tiempos pasados, en los que Noruega, parecía mantenerse fuera de querellas de las otras naciones. Además, el desencanto respecto a las potencias occidentales, disimulaba quizás, sin poder remediarlo, una fuerte corriente de relaciones prácticas y funcionales resultantes de la asociación de tiempos de guerra, cualquiera que sea la forma de convenios relativos a los abastecimientos o la formación de fuerzas noruegas o bien a la participación de Noruega en la ocupación aliada en Alemania. De tales convenios, si estaban desprovistos de una superestructura oficial de política de seguridad, preservaban el elemento central de la enseñanza sacada de la guerra por la nación en materia de seguridad: la convicción de que para restablecer la independencia de Noruega en caso de ataque, por una gran potencia, serían necesarios aliados, y que la cooperación militar no debería ser improvisada.

-----